

# Suboficiales

**ENRIQUE CABALLERO CALDERÓN**  
*Subteniente de Aviación*  
[e.caballero@terra.es](mailto:e.caballero@terra.es)

## ♦ 26 DE OCTUBRE DE 2008, EL PRIMER DÍA DEL SUBOFICIAL

**En un soleado día** de otoño, en el toledano pueblo de Corral de Almaguer, se celebraron al unísono dos actos de suma importancia: uno dentro de los programados por el 75 Aniversario del importante vuelo del "Cuatro Vientos", que tenía como protagonista al mecánico del mismo, el sargento Modesto Madariaga y otro de gran relevancia militar, el primer día dedicado al suboficial.

En los actos se recordaron las gestas del vuelo y la participación imprescindible del corraleño Madariaga, mecánico del avión CASA-Breguet 19 TR (Superbidón), para la realización del mismo.

La mañana del domingo amanecía iluminada por la calurosa luz que emitía el rey de los astros, cuando en la lonja del Cuartel General del Ejército del Aire (E.A.), sendos autobuses pertenecientes a esta gloriosa institución, esperan la llegada de sus pasajeros, jefes, oficiales y suboficiales, que se disponían a iniciar un viaje hacia el pueblo manchego. Éste serviría de anfitrión para todos, para los que procedían de lugares aledaños o lejanos, atraídos por la celebración militar y aeronáutica, y para los que se disponían a acompañarles.

Tras el corto viaje por carretera accedemos al municipio por una gran avenida, en la que la actividad de sus vecinos, causada por los preparativos finales, nos da un cordial saludo de bienvenida a los hombres y mu-

eres uniformados, que han venido de numerosos lugares para acompañarles en tan históricos y emotivos actos, agradeciendo así su gesto de cordialidad.

Deambulan por doquier, inundan los lugares públicos y dan una nota de color azul al sobrio paisaje urbano, que caracteriza a los pueblos castellanos. Numerosos paisanos observan con alegría y curiosidad a los forasteros, que con paso relajado y enfrascados en singular tertulia, se dirigen hacia el lugar en el que se realizarán los actos principales, al polideportivo.

Cuando me acercaba a la puerta de acceso al recinto, la alta y fina figura de un soldado del E.A., me corta el camino, ¿quien es este joven español con uniforme, que luciendo los cordones que le identifican como alumno, está equipado con un lustroso correa de cuero y porta en su mano un veterano mosquetón Mauser?, es David, el alegre joven serrano que un día decidió dedicarse a servir al pueblo español, como soldado

de Seguridad y Defensa, en el Museo de la Aeronáutica y la Astronáutica.

David está cursando estudios en la Academia Básica del Aire (ABA), en León, para que en unos años pueda convertirse en un joven y preparado suboficial. Con motivo de tan importante acto ha sido trasladado, junto con sus compañeros de la Escuadrilla de Honores de la Academia, para rendir homenaje a los que le precedieron. Qué orgullo ver en él un buen futuro asegurado y qué alegría al ver en sus padres su satisfacción reflejada en el semblante.

Las cálidas y amistosas conversaciones se detienen ante el aviso transmitido por los responsables de la organización de los actos; éstos nos indican que debemos de ir ocupando nuestros lugares en la zona habilitada al efecto; ésta se encuentra a un lado del atril desde donde se dirigirán las palabras pronunciadas por las autoridades correspondientes. Los jefes, oficiales y suboficiales procedemos a ordenarnos en formación, permaneciendo a la espera de la llegada de nuestro jefe, el jefe de Estado Mayor del Ejército del Aire (JEMA).

Después de unos minutos, cuando los rayos solares rompan el azul pálido del cielo y descargaban toda su fuerza calorífica sobre nuestras cabezas, suena el cornetín de órdenes, su

conocido toque nos comunica la llegada de la autoridad militar que presidirá los actos. La reacción es inmediata y con un acto reflejo nos colocamos en la posición de firmes, la banda de la Academia General del Aire (AGA.) emite los acordes de una conocida marcha militar y comienza el recorrido de revista de las fuerzas.

El paso firme y afable del nuevo JEMA, le desplaza por delante de la formación de la escuadrilla de honores, que escolta a la enseña nacional, la cual saluda militarmente al detenerse ante ella. A la altura de la zona ocupada por los civiles se detiene y con sinceras palabras les saluda con agradecimiento. Esta actitud les sorprende, reaccionando a los pocos segundos con un caluroso aplauso, al cual se unen los de aquellos que no habían podido acceder al recinto por falta de espacio.

El público asistente se encontraba inmerso en la emotividad del acto castrense y correspondía frecuentemente con calidos aplausos de aprobación y apoyo a lo que se estaba celebrando, teniendo especial correspondencia la parte del acto que, aunque se haya visto con frecuencia, siempre te eriza los pelos, te hace un nudo en el estomago y a muchos nos provoca alguna que otra lágrima incipiente, al recordar a los ausentes.



Este momento no es otro que el homenaje a los caídos por España y tiene su cumbre en el canto de "La muerte no es el final", canción profunda, que cuando se entona con sinceridad se convierte en la expresión de los sentimientos de cariño y de recuerdo, hacia y de aquellos que han muerto en el cumplimiento de su misión, con la vocación y la entrega que acompañan a ésta nuestra vida y profesión, la militar.

En el momento del retumbar de los tambores, cuando los portadores de la austera corona de laurel, el Suboficial Mayor del Aire y una sargento alumna, la acababan de depositar en la base del eventual monumento a los Caídos, con una magnífica sincronización, surcan el aire en vuelo a baja altura, los aviones Mirlo (CASA 101) pertenecientes a la "Águila", dejando tras de sí una colorida estela, que a modo de torbellino dibuja en el cielo la enseña nacional, la rojo y gualda, la que representa la unión de todos los españoles, bajo el paraguas protector de la Constitución española.

Las Luces de aterrizaje de los aparatos se remarcaban en las alturas como los luceros en la noche, rompiendo el ruido de sus motores el sepulcral silencio de tan impresionante acto, todo ello es correspondido con el sonido de los aplausos del público, que con



la fuerza que da la emoción y la esperanza, apagan las notas de poder que emiten los reactores.

Todo se transforma en alegría y con unas palabras de la alcaldesa se da por terminado el homenaje a los protagonistas del día, el sargento mecánico y el suboficial, columna vertebral del Ejército y sostén técnico del avión, algo que fue resaltado en el discurso del JEMA. Como colofón las tropas que habían rendido honores desfilaron ante el pueblo, del cual se nutren y forman parte.

Una vez terminados los actos militares se dio paso a la exhibición aeronáutica, que consistió en unas pasadas en formación de la patrulla Águila y en el lanzamiento en paracaídas de miembros de la Patrulla de Paracaidismo del Ejército del Aire (PAPEA), tres de los cuales portaban enormes banderas, llegando a tierra, concretamente frente a la grada del campo de fútbol,

primero la del pueblo anfitrión, en segundo lugar la que representa a la comunidad autónoma y como colofón la más aplaudida, la española.

Los asistentes mostraban su alegría y satisfacción saludando personalmente a los militares que allí nos encontrábamos, haciéndonos fotos con sus hijos, que insistentes querían un recuerdo gráfico de aquellos que representaban al Ejército del Aire. El cariño, el agradecimiento y la admiración se había adueñado del ambiente y aquellas miradas curiosas que nos escudriñaban a nuestra llegada se transformaron en otras diferentes, que nos mostraban abiertamente su cariño y respeto.

Gracias manchegos, por esos momentos tan alegres y agradables, que nos colman de orgullo, que nos hacen lucir nuestros uniformes con honor y que nos dan fuerzas para seguir con la

misión que nos encomienda la Constitución, ya sea dentro o fuera de nuestra Patria. Recordándonos lo que creo que ninguno hemos olvidado, nuestro origen, que no es otro que el pueblo, la gente que habita en nuestra querida Nación, España

## LA MUERTE NO ES EL FINAL

Es una canción religiosa, creada por el sacerdote vasco Cesáreo Gabaraín Azurmendi (Hernani-Guipúzcoa 1936-1991), con motivo de la muerte del joven organista de la Parroquia.

*"La adopción por el Ejército del canto religioso "La muerte no es el final" tiene su origen en el año 1981, cuando el teniente general José María Sáenz de Tejada, entonces al mando de la División de Navarra lo escuchó en el curso de un funeral celebrado en la parroquia de San Lorenzo de Pamplona. El general, persona de extraordinaria sensibilidad, imaginó inmediatamente en qué medida realizaría esta bellísima música, transcrito su ritmo al paso lento, el traslado de la tradicional corona de laurel hasta la cruz en los ceremoniales militares de homenaje a los Caídos. En consecuencia, encomendó al jefe de la sección de música de la gran unidad, comandante Asiaín, la adaptación del canto de Gabaraín al paso lento de nuestro Ejército.*

*...Posteriormente, el ministro de Defensa Narcís Serra decidió incorporarlo a las ceremonias oficiales de homenaje a los caídos. La primera vez que se interpretó con rango oficial fue el día 3 de octubre de 1986 sin letra, sólo música, con ocasión de la visita a España del Presidente de la República de Guatemala, en la iniciación de las ceremonias de homenaje a los que murieron por la Patria, ante el viejo monumento de la Plaza de la Lealtad". ("Historia de la música militar de España", autor Ricardo Fernández de la Torre).*

Feliz Navidad y prospero año nuevo.

